

# LA UNIDAD E INDIVISIBILIDAD DEL YO (Brahman)

*por Antonio T. de Nicolas*

«El objetivo de toda indagación es la experiencia(anubhava)».  
(Brahma Sutra Bhashya. I. 1.2.)

## **Introducción**

### **La integración a través de la interpretación correcta (contextual)**

Es muy visible en nuestros tiempos el hecho de que el pensamiento oriental (o algo que se le asemeja) ha pasado a constituir un tema tan del momento, en la cultura de los Estados Unidos, como la liberación femenina o la guerra de Irak. Desde las revistas más escandalosas hasta las universidades de mayor prestigio, la cultura estadounidense está inundada de información —o desinformación— sobre Oriente, según sea el espíritu crítico del lector. Es evidente que la demanda de pensamiento oriental ha aumentado en los últimos años a una tasa alarmante en el sentido de que la oferta no puede ni ha podido cubrir la demanda en cuanto a calidad, ya que no en cantidad.

Si bien ha aumentado considerablemente en los últimos años el número de autores que traducen y difunden información sobre Oriente, no ha crecido el número de personas cualificadas que «comprenden» tanto el pensamiento oriental como el occidental. Hay, por ejemplo, algunos científicos que, al escribir acerca de teorías físicas modernas, se sirven de la filosofía oriental de un modo nada crítico, «metafórico», para expresar sus propias ideas. Hasta eruditos eminentes, movidos por las necesidades de la época, se dan a escribir de lógica, teoría del conocimiento, lenguaje, religión o mística orientales y occidentales de modo que ponen de relieve su escasa comprensión y dominio de todo el campo de la filosofía occidental y oriental. Como consecuencia, se ha diseminado la desinformación a escala internacional y se han perpetuado los equívocos, estorbándose así el desarrollo de una integración eficiente de los modos de hacer filosofía y religión en Occidente y Oriente. Se ha dictaminado, por ejemplo, que el mundo es una ilusión. El estado de «ausencia de pensamiento» del Zen ha llegado al público como una actitud de «no pensar». La disciplina de la experiencia intuitiva se ha traducido como «la espontaneidad de hacer lo que quieras, sin responsabilidad», y si estos estados son demasiado concretos, siempre es posible evadirse de cualquier esfuerzo a base de envolver nuestra disciplina en palabras efímeras y carentes de significado (y que, por tanto, no cuestan ningún trabajo) pero que suenan muy bien, como conciencia cósmica, Alma Universal, Yo Universal, Espíritu, Absoluto, que lo significan todo pero no valen nada.

En suma, se habla demasiado y se entiende demasiado poco. El peligro estriba en que el humo contaminador de la desinformación y el pensamiento nebuloso podría empañar la necesidad real que ha suscitado el interés por el pensamiento oriental, haciéndola desaparecer. No me propongo dar una solución inmediata a este problema; lo que quisiera, más bien, es exponer el contexto epistemológico dentro del cual pueden ser significativos tanto los enunciados filosóficos de Oriente como los de Occidente. A falta de un contexto como éste, las afirmaciones realizadas por la filosofía oriental acerca del Yo, la Realidad y la Experiencia, o bien carecen de significado (es decir, no tienen una

razón suficiente en nuestros universos de discurso occidentales), o están vacías (es decir, no son más que unas proyecciones conceptuales, carentes de contenido empírico, de algún sistema filosófico occidental determinado).

Para no caer en la trampa de la generalización excesiva, vamos a ceñirnos a las afirmaciones que hizo sobre el Yo (Brahman), la Realidad (*Sat*) y la Experiencia (*anubhava*) el gran filósofo hindú Sankara (788-820 d.C.), (pronunciado Shankara).

En el análisis de Sankara se encuentran implícitos varios supuestos previos sobre la actividad filosófica y el papel de la interpretación. No obstante, en vez de tomarse como arbitrarios, estos supuestos se basan en una disciplina rigurosa de la práctica de la filosofía que busca las razones contextuales en las que aparecen los supuestos. La clave de esta disciplina se encuentra en el enunciado siguiente: el principio del saber es la comprensión de que interpretación significa eso nada más: interpretación; y que la tumba del saber es la decisión de que la interpretación representa algo o es la interpretación de algo.

## I

He elegido a Sankara porque nos aporta en muchos sentidos una perspectiva original del modo hindú de practicar la filosofía. Comprender a Sankara no sólo significa comprender el sistema Advaita Vedanta que él preconizaba, sino toda la filosofía hindú: védica, upanisádica, samkhya, yóguica, budista, etcétera.

La filosofía de Sankara se puede resumir, de un modo algo paradójico, de la manera siguiente:

- La realidad es Una, Indivisible; llamémosla Brahman. El mundo es «falso». Todas las entidades «atómicas», tales como las almas, los cuerpos, los sujetos, los objetos, no son más que Brahman no diferenciado (lo Real).

Este enunciado, no obstante, aunque está expresado en términos positivos, es negativo y vacío en el sentido de que nadie lo conoce. Sólo es posible experimentarlo (*anubhava*) como intuición. Por tanto, no se encuentra dentro del campo de estudio de la filosofía, sino que es, más bien, el origen y fin de todo estudio filosófico por ir más allá del alcance de la filosofía, es decir, del discurso; sin embargo, no está más allá del alcance del filósofo.

- El estudio filosófico se ocupa de la multiplicidad lógica de las superposiciones lingüísticas (*adyasa*) entre el sujeto y el objeto. De este modo, el sujeto se superpone al objeto en afirmaciones tales como «eso soy yo» o «esto es mío»; mientras que, cuando decimos «yo sufro» o «yo deseo», el objeto se superpone al sujeto.

La superposición, según Sankara, es la presentación aparente en la conciencia, por medio del recuerdo, de algo que se ha observado previamente en alguna otra cosa.

Para aclarar el enunciado anterior, que dictamina negativamente sobre todo lo que considera «real» el lenguaje, Sankara hace su propia afirmación filosófica positiva, del

modo siguiente: la realidad es no-dual (*a-dvaita*). Advirtamos que no afirma la unidad, sino que niega la multiplicidad.

- El estudio filosófico —entendido como la práctica de la filosofía— puede conducir, no obstante, a la experiencia intuitiva (*anubhava*) o a la comprensión de la Unidad no-diferenciada (*Brahman*).